

Fundación Teraike es una institución sin fines de lucro que tiene como objetivo aportar al desarrollo de la Región de Magallanes y la Antártica chilena.

A través de la educación, el arte y la cultura, buscamos desarrollar el máximo potencial de niños y jóvenes para aportar a su futuro y al progreso de la región.

En 2012 comenzamos a realizar concursos escolares de pintura, que desde 2017 incluyen la escritura. Los trabajos ganadores han sido publicados en tres libros que fueron donados a todos los establecimientos educacionales y bibliotecas de la región.

The Teraike Foundation is a non-profit organisation which main goal is to contribute to the development of the Region of Magallanes and Chilean Antarctica.

Through education, arts and culture, we aim to completely unravel the full potential of children and young people, supporting their future and the progress of the region.

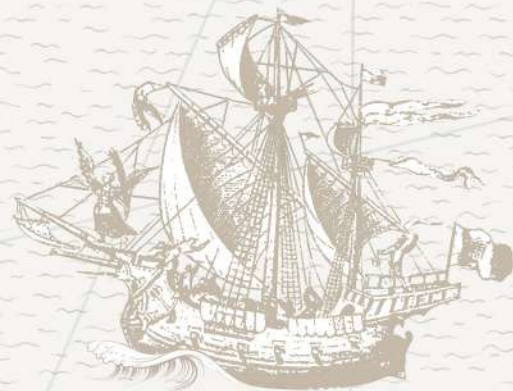
In 2012, we launched a series of student art competitions; writing contests were added later, in 2017. The winning works have been published in three books that were donated to every educational institution and public library throughout the region.

[www.fundacionteraike.cl](http://www.fundacionteraike.cl)



Hace 500 años, la expedición liderada por Hernando de Magallanes cruzó el estrecho que hoy lleva su nombre, descubriendo una ruta que permitiría la primera circunnavegación a la Tierra. Entonces comenzó a registrarse en el papel, la historia de estas tierras australes. En este libro son los escolares quienes la rescatan y con sus cuentos e ilustraciones dan a conocer la identidad única de la Región de Magallanes y la Antártica chilena.

500 years ago, the expedition led by Ferdinand Magellan crossed the strait that bears his name, discovering a route that culminated in the first circumnavigation of the Earth. Since then, the history of these southern lands began to be recorded on paper. In this book, schoolchildren rescue this history, and with their own stories and illustrations they reveal the unique identity of the Region of Magallanes and Chilean Antarctica.



ISBN: 978-956-09072-3-3



9 789560 907233

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: 500 AÑOS DE HISTORIA | YOUNG TALENTS OF MAGALLANES: 500 YEARS OF HISTORY

2020

# JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: 500 AÑOS DE HISTORIA

## YOUNG TALENTS OF MAGALLANES: 500 YEARS OF HISTORY



FUNDACIÓN  
**TERAIKE**  
EDUCACIÓN - ARTE - CULTURA

2020

Montserrat Isabel Gallardo Almonacid

Ilustración de portada

Mi último aliento

Cover illustration

My last breath

JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: 500 AÑOS DE HISTORIA

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES: 500 YEARS OF HISTORY

**Fundación Teraike**  
www.fundacionteraike.cl  
contacto@fundacionteraike.cl

© Inscripción N° 2020-A-7738  
ISBN N° 978-956-09072-3-3

Diseño / Design  
Sonia Valenzuela Feldman

Edición / Edition  
Francisca Vogt Jara

Traducción / Translation  
Rosamaría Sola Robertson

Impreso por / Printed by  
A Impresores

Octubre / October 2020



IX VERSIÓN CONCURSO FUNDACIÓN TERAIKE 2020

# JÓVENES TALENTOS DE MAGALLANES: 500 AÑOS DE HISTORIA

YOUNG TALENTS OF MAGALLANES: 500 YEARS OF HISTORY

Traducido por / Translated by Rosamaría Solar Robertson





Fundación Teraike invitó a los niños y jóvenes de la Región de Magallanes y la Antártica chilena a participar en el concurso “Jóvenes talentos de Magallanes, 500 años de historia”.

En un año en que el mundo vive una pandemia, los escolares pudieron viajar a distintas épocas y lugares a través de su imaginación, sus palabras, dibujos y colores. De ellos nace este libro, que busca rescatar las historias de quienes han habitado este desafiante territorio y llevarlas a dar la vuelta al mundo.



The Teraike Foundation invited children and young people from the Region of Magallanes and Chilean Antarctica to participate in a competition called “Young Talents of Magallanes: 500 Years of History”.

In a year in which the world is facing a pandemic, students were able to travel to different times and places using their imagination, their words, drawings and colours. They made this book, which seeks to rescue the stories of those who have inhabited this challenging territory and take them around the world.

## Índice

El klóketen, mi hermano Kórien	9
Un día importante para ellos	13
El soldado y el demonio	17
Mi último aliento	21
Una foto mirando el estrecho	25
Mis antepasados, de Inglaterra a la Patagonia	29
La insurrección obrera	33
Carta al estrecho	37
La barcaza	41
Fragmento del diario de un abuelo magallánico	45
Kela	49
Rememorando mi niñez en Cerro Sombrero	53

## Index

The Klóketen, my Brother Kórien	9
An Important Day for Them	13
The Soldier and the Devil	17
My Last Breath	21
A Photo Looking Out to the Strait	25
My Ancestors, from England to Patagonia	29
The Workers' Uprising	33
A Letter to the Strait	37
The ferry	41
Fragment of the Diary of a Magellanic Grandfather	45
Kela	49
Recalling my Childhood in Cerro Sombrero	53



Ilustración/Ilustration: Sophia Leonor Oyarzún Núñez

## El klóketen, mi hermano Kórien

Por Lioren Esperanza Vilches Meza

Había empezado el otoño, todo estaba preparado para dar comienzo al ritual de iniciación de mi hermano Kórien, ahora un klóketen que estaba pronto a cumplir 18 años y asistiría a su primer Hain.

Mi papá ya lo había preparado para estar dos años lejos de nosotros. Mi madre era la más triste, porque sabía que cuando volviera ya no sería el mismo niño que crió, sino que conocería “el secreto”, el cual no podía ser revelado jamás. Todo lo que viviera en el Hain lo habría endurecido como un adulto mantenedor de nuestra familia.

## The Klóketen, my Brother Kórien

By Lioren Esperanza Vilches Meza

Autumn had begun, everything was ready to start the initiation ritual of my brother Kórien, now a klóketen who was about to turn 18 and attend his first Hain.

My father had already prepared him to be away from us for two years. My mother was the saddest, because she knew that when he returned he would no longer be the same boy she had raised, as he would know “the secret” which could never be revealed. Everything he would experience in the Hain would harden him as an adult within our family.

Como última noche, mis padres regalonearon mucho a Kórien, con mucha comida y cariño. Mi madre se me acercó y me dijo:

—Lioren, tú serás mi calma y mi apoyo, pediremos a Temáukel, dios selk'nam, para que nada malo le pase y lo volvamos a ver pronto.

Esas palabras de mi madre me dieron miedo, sentí un escalofrío en todo mi cuerpo de solo pensar que algo malo le podría pasar, así que corrí, lo abracé fuerte y le dije que fuera muy valiente, que cada vez que sintiera miedo, frío o hambre, pensara en nosotros, que lo estaríamos esperando en la choza. Él me miró y rio:

—Jajaja, no te preocupes, Lioren. Cuando vuelva saldremos a cazar el guanaco más grande y gordo y con esa piel te haré a ti y a mamá unas hermosas mantas para el invierno.

Al otro día, cerca del mediodía, estaba todo preparado en la choza Hain. Las gredas de colores negro, blanco y rojo, estaban listas para pintar los cuerpos de los klóketen. Después, ellos debían pintarse todos los días. Nos despedimos de los siete niños que pronto volverían convertidos en adultos, entre ellos, Kórien. Corrí hasta la cima de un monte, desde donde de a poco fueron desapareciendo sus siluetas.

Solo me quedaba pedirle a Temáukel que Shoort, el espíritu más temido por las mujeres y niños, fuera vencido por mi hermano Kórien y así él pudiera convertirse en un gran patriarca de nuestro pueblo selk'nam.

On the last night, my parents cuddled Kórien, giving him lots of food and love. My mother came to me and said:

“Lioren, you will be my calm and you will be my rock. We will ask Temáukel, our Selk'nam god that nothing bad will happen to him and we will see him again soon.”

My mother's words frightened me. I felt a chill all over my body just thinking that something bad could happen to him, so I ran, hugged him tight and told him to be very brave, that every time he felt fear, cold or hunger, he should think of us and that we would be waiting in the hut for his return. He looked at me and laughed:

“Hahaha, don't worry Lioren. When I return, we will go out to hunt the largest and fattest guanaco, and with that fur I will make you and mum beautiful skins for winter.”

The black, white and red clay were prepared to paint the bodies of the klóketen. After this, they would have to paint themselves every day. We said goodbye to the seven children who would soon become adults, among them Kórien. I ran to the top of a hill from where, little by little, their silhouettes disappeared.

It only remained for me to ask Temáukel that Shoort—the spirit most feared by women and children— would be defeated by my brother Kórien, so that he could become a great patriarch of our Selk'nam people.





Ilustración/Illustration: Gaspar Anibal Contador Montané

## Un día importante para ellos

Por Martina Helena Zúñiga Barrientos

Como cada monótono día, surco el cielo posado en un hermoso azul profundo en movimiento, lleno de riquezas, pero este día no es como todos. Un monstruo se aproxima, sólido y fuerte, hecho de madera, navegando con inmenso empoderamiento.

Cuando decido posarme en una de sus ramas, escucho batallas internas sumergidas en un pensamiento escrito por un heroico explorador.

Al acercarme pude observar, sobre una fina estructura de madera, un mapa con una ruta que cruza todo el mundo, que

## An Important Day for Them

By Martina Helena Zúñiga Barrientos

Each monotonous day I cross the sky gliding in the rich and bold deep blue. But this day is not like every other day. A wooden monster is moving closer, sailing powerfully; solid and strong.

When I decide to perch on one of its branches, I can hear the fighting inside caused by a disagreement about a reflection written by a heroic explorer.

As I get closer I can see, on a fine wooden structure, a map with a route crossing the entire world, a route which begins

inicia y termina en el mismo lugar: Sanlúcar de Barrameda.

Un noble almirante portugués inició una gran expedición que cruzaría todo el mundo por primera vez. Lamentablemente, no lograría terminar su travesía, de eso me enteré después. Todo cambió aquí a partir de su llegada.

Pero qué más puedo decir, al final del día, soy solo una sencilla gaviota.

and concludes in the same place: Sanlúcar de Barrameda.

A noble Portuguese admiral set off on a great expedition that would cross the world for the first time. Sadly, he was not able to finish his journey. I found out about this later. Everything here changed after his arrival.

What else can I say? At the end of the day I am just a simple seagull.







Ilustración/Illustration: Elia Alondra Gallardo Simeone

## El soldado y el demonio

Por Gustavo Andrés Pérez Saldivia

Ya no quedaban restos de aquel árbol de justicia, instalado mucho tiempo atrás por Pedro Sarmiento de Gamboa.

Su ceguera, provocada por un sueño imposible: asentarse en las tierras del estrecho. Más de trescientos inmersos en una travesía sin retorno. Entre ellos Inés, una de las tres mujeres con vida. Ella se ha hecho mi amiga entre la falta de cordura. Convivimos en una vivienda que levantamos nosotros mismos, apartada del poblado más cercano.

En el día escribo, salgo a buscar comida o agua, hasta que el sol cae junto con mis fuerzas. Pero nunca me había sentido más

## The Soldier and the Devil

By Gustavo Andrés Pérez Saldivia

Nothing remained of that tree of justice, left a long time ago by Pedro Sarmiento de Gamboa.

His blindness was caused by an impossible dream: to settle in the lands of the strait. More than three hundred people committed to a journey of no return. Among them Inés, one of the three women who survived. She has become my friend amidst the lack of sanity. We live in a house that we built ourselves, away from the nearest village.

During the day I write, I go out looking for food or water, until the sun fades along with my strength. But I have never felt

humano. De camino a lo que ha venido siendo mi hogar, saludo a Inés y la llamo para dar un paseo que se ha transformado en nuestro secreto para engañar al hambre. Allí fluye nuestra conversación. Ella siempre repite la misma historia. Una niña, que fue criada con admirable pureza, había sido víctima del demonio. Mi reacción, no de completa desaprobación, la insta a continuar con más detalle.

La mujer había recibido una estricta instrucción espiritual. No se conformó solo con conocer los rezos, creía que al conocer la palabra de Dios, este la aceptaría en su reino. Con esa idea en mente, consiguió que una vecina le enseñara a leer desde la clandestinidad, hasta ser descubierta. Su mundo se caía en pedazos y ya no tenía familia, por lo que decidió irse. Sin embargo, claramente no planeó el desenlace.

Comentamos sobre lo más inusual que hemos visto, un lugar cruzando el estrecho llamado Tierra del Fuego. Ambos habíamos visto aquellas hogueras a lo largo de su litoral. También recordamos con desesperanza todos los esfuerzos por escapar de nuestro destino. Una vez fabricamos una embarcación bastante rústica que no soportó las inclemencias climáticas, como era de esperarse. Chocamos con un montón de huesos y palidecimos. Yo me volví loco, pero ella me calmó. Explicó que el hambre podía corromper el alma de los hombres, sin importar la época. Eso, de alguna forma era parte de nosotros.

Me enamoré de la sabiduría de este demonio y me destrozó cuando al día siguiente la vi en lo alto, colgada y sin vida.

Mientras tanto, un hombre escapaba con un corsario inglés, salvando su vida.

more alive. On the way to what has become my home, I greet Inés and invite her for a walk that has become our secret way to quell our hunger. Then our conversation flows. She always repeats the same story. A girl, who was raised with admirable virtue, had become the victim of the devil. My reaction (not one of complete disapproval) encourages her to continue in more detail.

This woman had received strict spiritual instructions. She wasn't satisfied with just knowing the prayers, she believed that by knowing the word of God he would accept her in his Kingdom. With that idea in mind, she found a neighbour who taught her to read in secret until she was discovered. Her world was falling apart and she no longer had a family, so she decided to leave. However, she clearly did not plan the final outcome.

We remark on the most unusual thing we see, a place crossing the strait called Tierra del Fuego. We had both seen the bonfires along its shoreline. We also desperately remember all of our efforts to escape our destiny. Once we made a fairly rustic row boat that, as was to be expected, did not withstand the harsh weather. We collided with a pile of bones and turned pale. I went crazy, but she calmed me down. She explained to me that hunger could corrupt men's souls, regardless of the time. Somehow, this was part of our story too.

I fell in love with the wisdom of this demon, and was heartbroken the next day when I saw her hanging from the top, lifeless.

Meanwhile, a man had escaped with an English corsair, saving his life.



Ilustración/Illustration: Anita Fe Esperanza Nahuelquín Hernández



## Mi último aliento

Por Catalina Constanza Silva Gutiérrez

Estamos bajo los cielos australes del fin del mundo, habitando la isla grande de Tierra del Fuego. Selk'nam grabado en todas las piedras de mi alrededor.

Estaba por comenzar la ceremonia del Hain, al fin me iba a transformar en un hombre, convertir en un cazador como mi padre, como mi abuelo... Caminaba hacia la adultez, pero fallé en las dos primeras pruebas. Mi madre lloraba mientras me pintaba el cuerpo de colores rojos y blancos, me repetía una y otra vez que fuera fuerte ante los espíritus del inframundo. Lo fui. Recuerdo que ese fue el último rito para todos antes de la tragedia.

## My Last Breath

By Catalina Constanza Silva Gutiérrez

We live under the southern skies of the end of the world, inhabiting the large island of Tierra del Fuego. "Selk'nam" engraved on every single stone around me.

The Hain ceremony was about to begin. I was going to become a man at last. I was going to become a hunter like my father, like my grandfather before me... I was moving into adulthood, but I failed in the first two tests. My mother cried while she painted my body red and white, she repeated over and over again that I was meant to be strong while facing the underworld spirits. And I was. I remember that this was the last rite before the tragedy.

Se acercaba el fin de un mundo, del nuestro, lo presentía. Venían a imponer nuevas leyes, un nuevo orden. Ellos, los dueños de estancias que nos habían prometido la paz, nos fallaron. Somos fugitivos, vivimos escapando a diario, ahora refugiados bajo inmensos árboles. Nos buscan, empezó el genocidio. Mis padres desaparecieron hace cuatro días mientras yo buscaba calafates para alimentarlos. Sé que fueron ellos.

Solo quedamos mis hermanos y yo, somos tres en total. Hacemos turnos por la noche, diariamente nos defendemos, quieren matarnos.

Camino, cabizbajo, el frío me mantiene despierto. Piso nada más que tierra húmeda. Levanto la mirada, escucho disparos cerca, nuevamente nos persiguen. Lo último que escucho es la voz de uno de mis hermanos suplicando: ¡ayuda! Nos miramos y dijimos adiós a la distancia. El disparo me ensordece, los colonos ríen, yo me desvanezco.

Me desperté con el balido de las ovejas, a lo lejos divisé muchas. Reconocí el lugar de inmediato, era mi tierra, donde vivía mi pueblo, ahora destruido por los dueños de estancias. Es una condena por haber estado allí antes que ellos.

Me tienen sentado por horas, hablándome con tono burlesco sobre los planes que tienen para mí. Quieren que deje atrás mi karukinka (raíces), lengua y cultura, me desean civilizado y educado como ellos. Me equivoqué, este no es el fin de mi mundo, sino apenas el comienzo. Lucharé. Espero alguien logre encontrar este grito de ayuda, quizás mi último aliento escrito desde aquí, de las que siempre serán nuestras tierras: el fin del mundo.

The end of a world was ahead, our world, I could sense that. They came to impose new laws, a new order. They failed us, the owners of the ranches who had promised us peace. We are fugitives now, we live on the run every day, sheltering under large trees. They are looking for us: the genocide began. My parents disappeared four days ago while I was looking for calafate berries to feed them. I know it was them.

Only my siblings and I are left. The three of us alone. We take turns during the night, defending ourselves daily, they want to kill us.

I walk with my head down, the cold keeps me awake. I step on nothing but damp soil. I look up, hear gunshots nearby, they are chasing us again. The last thing I hear is the voice of one of my brothers begging for help. We look at each other and say goodbye in the distance. The shot deafens me, the settlers laugh, and I faint.

I woke up to the bleating of sheep. I saw many of them from afar. I recognised the place immediately, it was my land, where my people lived, now destroyed by the ranch owners. It is a curse for having been there before them.

They have me sitting for hours, telling me in a mocking tone about their plans for me. They want me to leave behind my karukinka (roots), my language and culture, they want me civilised and educated like them. I was wrong, this is not the end of my world, but just the beginning. I will fight. I hope someone finds this cry for help, perhaps my last breath written from here, from what will always be our land: the ends of the Earth.



Ilustración/Illustration: Tiare Belén Muñoz Gallardo



Ilustración/Illustration: Vicente Nicolás Mercegué Cartes

## Una foto mirando el estrecho

Por Amalia Cornejo Ruiz-Moreno

Dicen que las fotos son el recuerdo del alma. Así, observándolas, me encontraba frente al Estrecho de Magallanes, un paisaje realmente mágico, con aguas eternas, amaneceres tibios y libres gaviotas. A pesar de que me gustaba ese lugar, extrañaba mi adorable Croacia, de la cual tuvimos que huir por las crueles y terribles guerras.

Me recordé pequeña cuando llegamos a estas tierras. Todo me parecía lejano, las costumbres, la música, la comida, el idioma. El frío y cruel clima eran mi única cercanía. Las distancias eran parte del entorno, las estancias coloridas adornaban Tierra del Fuego al igual que los selk'nam con sus fogones.

## A Photo Looking Out to the Strait

By Amalia Cornejo Ruiz-Moreno

People say photos are memories of the soul. I was looking at them in front of the Strait of Magellan, a truly magical landscape, with eternal waters, warm sunrises and wild seagulls. Even though I liked this place, I missed my beloved Croatia, from where we had to flee due to cruel and terrible wars.

I recalled my childhood when we arrived in these lands. It all seemed so far away; the traditions, the music, the food, the language. Only the cold weather and the harsh climate made me feel closer. Long distances were part of the environment. The colourful ranches embellished Tierra del Fuego like the Selk'nam did with their bonfires.

Pronto la abundancia americana empezó a dar sus frutos a la par del esfuerzo familiar. Los largos días del verano rindieron en la crianza del ganado ovino y las cortas tardes de invierno fueron reflejadas en las tareas del hogar. Hogar que luego fue el refugio de mis sentimientos, sentimientos que creía conocer.

De largo y abrigado vestido de lanilla me vi nuevamente en la foto. Vestíamos así en ciertas ocasiones especiales. La escritura de la estancia anhelada, firmada por el notario del pueblo, era exhibida por mis padres cada vez que recibíamos visitas. Ya no éramos más inmigrantes, ahora éramos estancieros. Las copas de cristal, que con tanto sacrificio compró mi mamá, chocaban con cada celebración.

No entiendo cómo esa noche de plena alegría fue la última foto en la que aparecí. La soledad me perseguía, me acechaba y me enloquecía. Será que el ruido del silencio magallánico fue lastimando poco a poco mi persona y no me había dado cuenta hasta que las congeladas olas fueron durmiendo mis pensamientos.

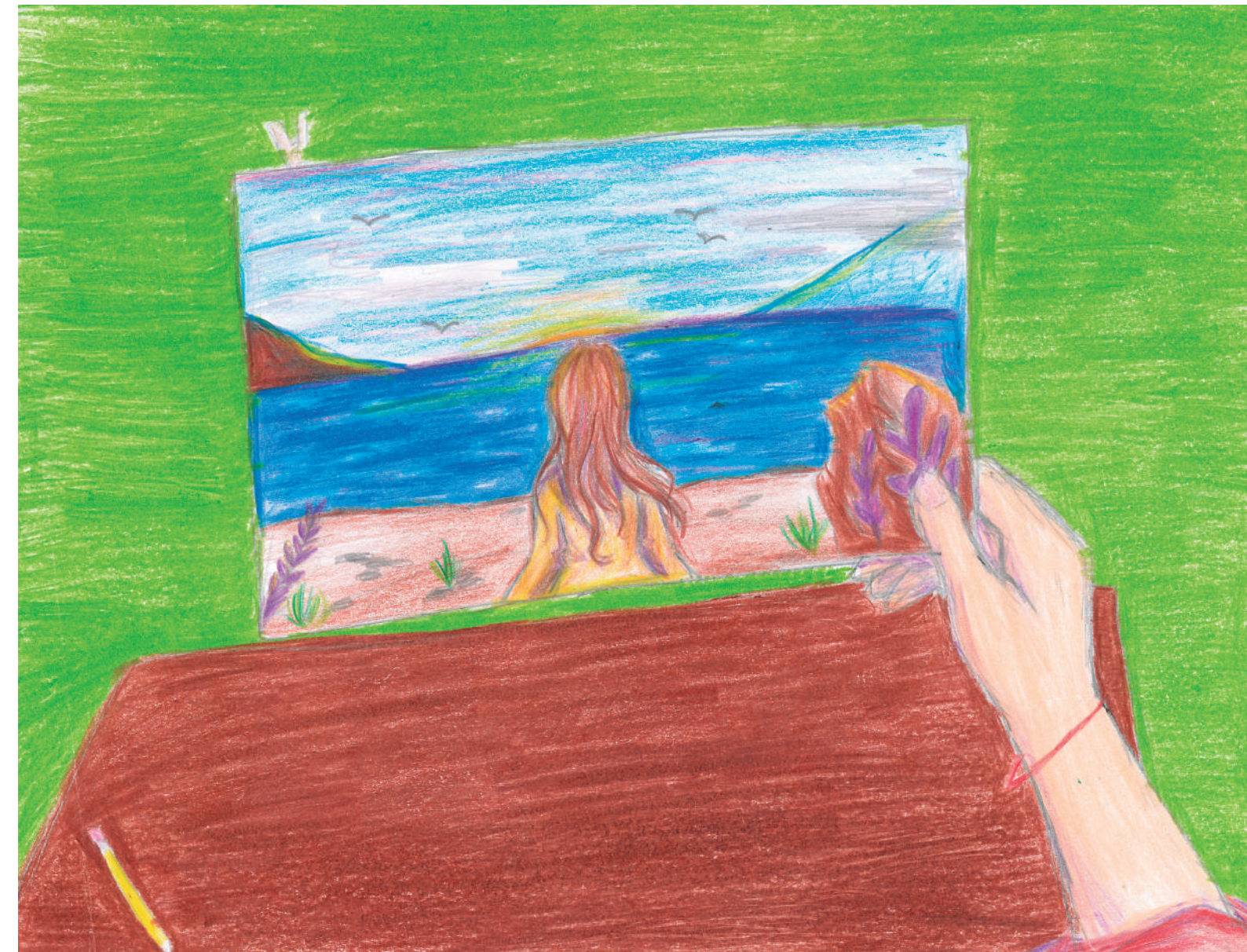
Dicen que aún se puede sentir esa alegría en la estancia. Dicen que aún se mueven los árboles con las bandurrias cuando chocan las copas en un brindis. Dicen que cada vez que llega un visitante aparece aquel recuerdo del alma.

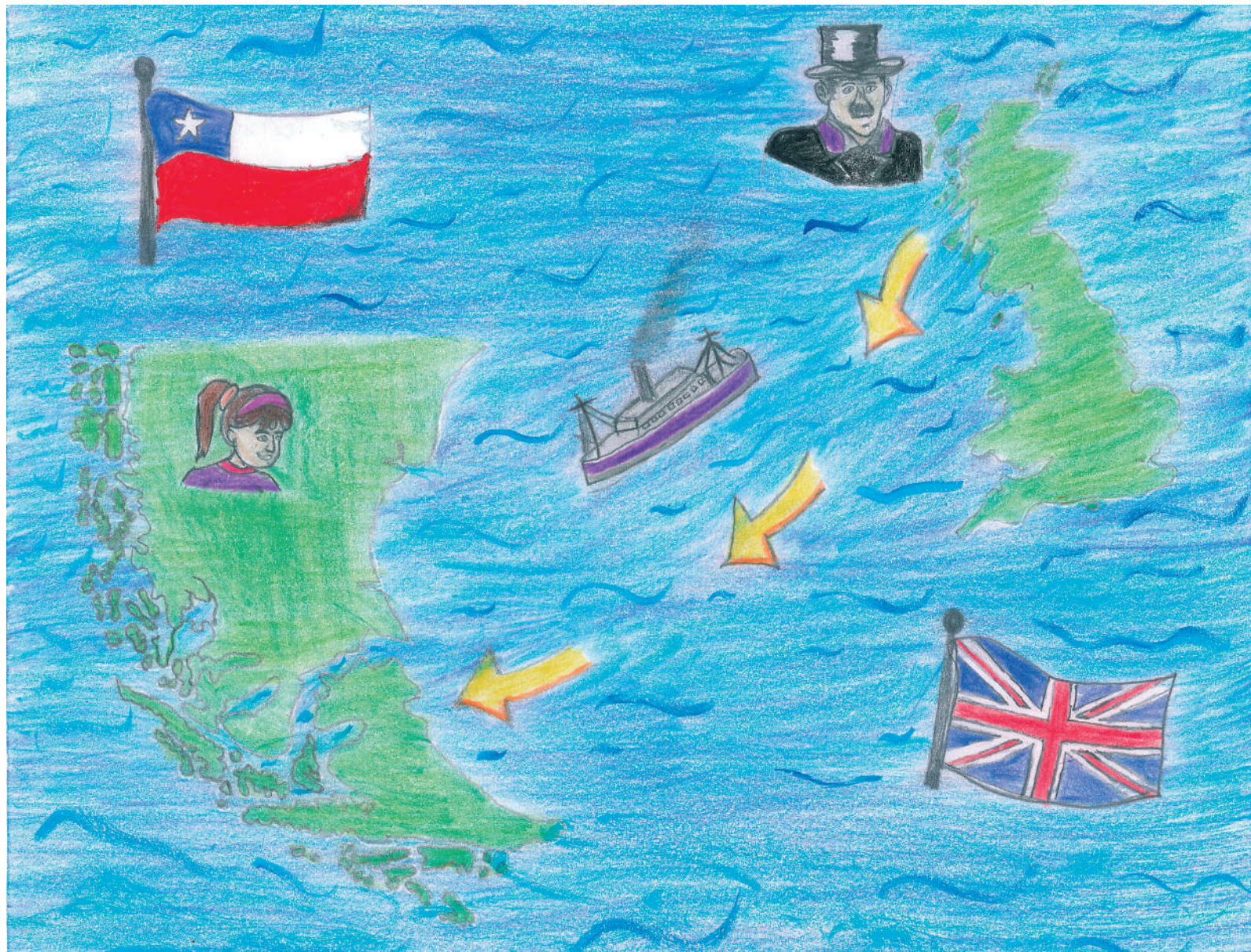
Soon, thanks to the hard work of the family, America as a land of opportunity and abundance began to bear fruit. The long summer days of sheep farming paid well and the short winter evenings were productive in household chores in our home. A home that later became a haven for my feelings, feelings I thought I knew.

I saw myself again in the photo in that long and warm woollen dress, we dressed like that on special occasions. Every time we entertained visitors, my parents showed off the deeds of their dream farm, signed by the town's notary. We were no longer immigrants, we were now ranchers. The crystal glasses, which my mother bought through a lot of personal sacrifice, clinked in every celebration.

I cannot understand why that joyful night was the occasion of the last photo in which I would appear. Loneliness chased me, haunted me and drove me crazy. Perhaps it could be that the noise of the Magellanic silence was gradually eating away at me, without realising the damage it had done until the frozen waves put my thoughts to sleep.

They say that you can still feel that kind of joy in the farm. They say that black-faced ibises still bounce through the trees when you clink glasses in a toast. They say that every time a visitor arrives, the memory of the soul appears.





Ilustración/Ilustration: Sofia Josefina Luarte Tranamil

## Mis antepasados, de Inglaterra a la Patagonia

Por Emma Twyman Montiel

Tres siglos después de la llegada de Hernando de Magallanes a la Patagonia, empezaron a llegar los inmigrantes en busca de una mejor vida. Entre ellos mi tatarabuelo.

Mi nombre es Emma Twyman y hace un tiempo empezaron mis dudas sobre mi apellido paterno y mis antepasados. Mis trastatarabuelos vivían en el condado de Kent, en Inglaterra, ellos tuvieron tres hijos: Edith, Nelly y Charles, ¡mi tatarabuelo que vino a la Patagonia buscando más oportunidades!

Charles llegó a Punta Arenas en el barco Orcoma en 1914, pero ese mismo año empezó la Primera Guerra Mundial, así que tuvo que volver en ayuda de su país. Me imagino que debe

## My Ancestors, from England to Patagonia

By Emma Twyman Montiel

Three centuries after the arrival of Ferdinand of Magellan in Patagonia, immigrants began to settle down seeking a better life, among them my great-great-grandfather.

My name is Emma Twyman and a while ago questions about my paternal last name and my ancestors began to emerge. My great-great-great-grandparents lived in the county of Kent, in England, and they had three children: Edith, Nelly and Charles —my great-great-grandfather who came to Patagonia looking for new opportunities.

Charles arrived in Punta Arenas on the Orcoma in 1914, but World War I broke out that year, so he had to return to help

haber tenido miedo, pero era joven, tenía energía y ganas de vivir. El año 1929 pudo volver sano y salvo a Punta Arenas.

Poco tiempo después conoció a una chica que se llamaba Hildegard. Ellos tuvieron tres hijos: Cedric, Jorge y Roberto (Daddy), ¡mi bisabuelo! Ellos vivían en Tierra del Fuego, ya que Charles fue a trabajar a la Sociedad Explotadora. Un día, él tuvo un accidente mientras trabajaba. En esa época no era fácil trasladarse desde la isla al continente, por lo que falleció en el camino. Hildegard quedó viuda con sus tres hijos y decidió irse a vivir a Punta Arenas, donde puso una pensión para recibir estudiantes de Tierra del Fuego. Con eso pudo darle lo necesario a sus hijos para vivir.

Y ahora sigue la historia en donde aparezco ¡yo! Mi bisabuelo Roberto Twyman Winstrom conoció a una mujer que se llamaba Amelia Marnich Doberti, a la que no pude conocer porque lamentablemente falleció el 2004. Ellos se casaron en 1952. Al tiempo después decidieron tener hijos: Jaime, mi abuelo; Jacqueline y Roberto. Como a mi bisabuelo siempre le gustó el campo, en el año 1964 compró su primera estancia. En 1995, el Daddy jubiló, heredándoles lo que había construido a sus hijos. Mi abuelo Jaime se casó con Cecilia, mi abuela, y tuvieron tres hijos, entre ellos mi papá Rody. Él se hizo cargo de la estancia familiar en 2006 y, un par de años después, mi mamá se fue a vivir con él. Finalmente tuvieron cuatro hijos ¡yo soy la mayor!

Así termina una parte de la historia de mis antepasados. Me queda mucho por investigar, pero este es el comienzo de una gran aventura.

his country. I imagine he must have been scared, but he was young, he had energy and he wanted to live. In 1929 he was able to return safely to Punta Arenas.

A short while later he met a girl named Hildegard. They had three children: Cedric, Jorge and Roberto (Daddy), my great-grandfather! They lived on the island since Charles went to work at the Tierra del Fuego Sheep Farming Company. One day, he had an accident while working. At that time it was not easy to move from the island to the mainland, so he died on the journey. Hildegard became a widow with three children and decided to move to Punta Arenas, where she set up a guesthouse to host students from Tierra del Fuego. With this enterprise, she was able to provide for her children and give them what they needed to survive.

And now follows the story where I come into sight. My great-grandfather Roberto Twyman Winstrom met a lady named Amelia Marnich Doberti, whom I could not meet because, unfortunately, she passed away in 2004. They married in 1952. Sometime later they decided to have children: Jaime (my grandfather) Jacqueline and Roberto. As my great-grandfather always liked the countryside, he decided to buy his first ranch in 1964. In 1995, Daddy retired, and his children inherited everything he had built. My grandfather Jaime married Cecilia, my grandmother, and they had three children, including my dad Rody. He took over the family ranch in 2006 and a couple of years later, my mum moved in with him. Finally, they had four children, and I am the eldest!

Here is where a part of the story concerning my ancestors ends. I still have a lot of research to do, but this is the beginning of a great adventure.







Ilustración/Illustration: Kórien Karyen Christian Vilches Meza

## La insurrección obrera

Por Laura Andrea Cena Gamín

Corría el año 1919. Puerto Natales, un lugar al fin del mundo, el cual consideraría hermoso, de no ser porque no podía ver a mi amado. Sus horas laborales junto con todos los otros obreros impedían que nos viésemos, quitándonos todo el tiempo que deseábamos dedicarnos. Ojalá hubiese sido capaz de hacerle saber cuánto lo amaba.

Las marchas y las protestas que hacían eran escuchadas, pero no de la manera que deseaban. Los odiaban. El trato que recibían era horrible, me dolía pensar y saber que mi amado sufría por traer dinero a la casa. Y que yo no podía hacer nada por él por tener que encargarme del hogar.

## The Workers' Uprising

By Laura Andrea Cena Gamín

It was 1919. Puerto Natales, a place at the end of the world which I would consider beautiful if it were not for the fact that I could not see my sweetheart. His working hours —like any other worker— stopped us from seeing each other, taking away all the time we wanted to spend together. I wish I had been able to tell him how much I loved him.

The marches and protests they organised went ahead, but not in the way they wanted. They hated them. The treatment they received was horrible. It hurt me to think my loved one suffered to bring money home, and that I couldn't do anything for him because I had to take care of the house.

Pero entonces, llegó el día. Mataron al delegado obrero por los reclamos: la ira fue colosal. Todo se transformó en un rotundo caos. Comenzaron a saquear, incendiar, protestar. Temía por él. Pedían refuerzos de todas partes con tal de acabar con el revuelo que provocaban exigiendo sus derechos. Lo lograron por un tiempo, pero cada vez se volvía peor. Las muertes crecían, y cada vez lo veía menos. Hasta el punto en que no pude aguantar más.

Salí, junto con un montón de mujeres, hombres y niños que tuvieron la misma idea, teniendo todos un pensamiento colectivo. Nos interpusimos y desistieron a disparar. Pensaba que todo había acabado, que al fin podría estar con él y celebrar que habíamos ganado esta vez... pero para cuando lo noté, había llegado muy tarde. Tenía miedo, tal vez si no lo hubiese tenido, si hubiera salido antes a defenderlo, habría sido capaz de hacerle saber cuánto lo amaba. Pero ahora, jamás podré volver a hablarle.

But then, the day came. Because of the claims they killed the workers' delegate: the backlash was immense. Everything was transformed into resounding chaos. They started looting, setting fires, protesting. I feared for him. They called for reinforcements from all over in order to end the commotion workers had caused by demanding their rights. They did it for a while, but it got worse and worse. Casualties increased, and each time I saw him less to the point where I just couldn't take it anymore.

I went outside along with a bunch of women, men and children who shared the same idea, all of us with a collective consciousness. We intervened and they desisted from shooting. I thought it was all over, that I could finally be with him and celebrate that we had won this time ... but by the time I noticed, it was too late. I was afraid, maybe if I had come out to defend him earlier, I would have been able to tell him how much I loved him. But now I can never speak to him ever again.





Ilustración/Ilustration: Mariella Maziglia Carimán Marzi

## Carta al estrecho

Por Camila Aranxa Guajardo Cárcamo

Febrero 17 de 2014

Para ti, que te llevaste el tesoro más grande, mi esposo:

Cada vez que miro hacia la inmensidad del estrecho, lo veo, está allí, nunca me deja y me sigue a donde vaya. Recorro la costanera en la madrugada y lo diviso entre la oscuridad del cielo nublado.

En las mañanas escucho las noticias y lo recuerdo: “Tragedia en el mar: tres muertos”, leo en el titular de aquel diario del 10

## A Letter to the Strait

By Camila Aranxa Guajardo Cárcamo

February 17, 2014

For the one who took away my husband, my greatest treasure:

I can see him —every time I look into the vastness of the strait he is there. He never leaves me and follows me everywhere. At dawn, I stroll along the waterfront and feel him in the darkness of the cloudy sky.

I listen to the morning news and remember: “Tragedy at sea: three dead”, read the headline of that newspaper of

de octubre de 1994. Pero ya no corren lágrimas ni me llama la tristeza. Lo recuerdo con alegría, lo recuerdo de la misma forma en que era.

—¡Mi Amor, me voy a la lancha!

—¿Cómo? Te encanta dejarme sola, José.

Era fanático de su trabajo y yo no lo frenaba porque eso lo hacía feliz y verlo feliz era lo más precioso del mundo. Aunque se fuera lejos por un tiempo, siempre regresaba en aquella lancha vieja y destartalada, pero esa vez no fue así.

Luego de 20 años, no puedo volver allí, no puedo acercarme al estrecho y no gritar:

—¡Por favor, regresa! ¡Abrazame! ¡Visítame!, aunque sea solo una vez.

¿Por qué te lo llevaste? Él era mi amor, era mi José, mi primer pololo. Esta será la última vez que te escriba, espero que me entiendas.

Por favor, ¡devuélvemelo!

October 10, 1994. But there are no tears or sadness anymore. I remember it with delight, I remember it just the way it was.

“My darling, I am going out on the boat!”

“What? You like leaving me alone, José.”

He was definitely a workaholic. I did not try to stop him because that made him happy, and seeing him happy was the most precious thing in the world. Even if he went away for a while, he always came back aboard that old worn out boat, but this time it was not like that.

After 20 years, I cannot go back there, I cannot get close to the strait and not scream:

“Please come back! Hold me! Visit me! Even just once.”

Why did you take him away? He was my love, he was my José, my first boyfriend. This will be the last time I write to you, I hope you understand me.

Please bring him back to me!





Ilustración/Illustration: Matilde Amanda Contador Montané

## La barcaza

Por Rafaela Antonia Rivera Garcés

Llegué a Magallanes cuando tenía ocho meses y como imaginarán, no recuerdo nada. Viví en una isla que se llama Isla Riesco. Mi mamá dice que se llama así en honor a un presidente que se llamaba “Germán Riesco”. Debió ser muy importante para que le pusieran su nombre, pero a mí nadie me lo presentó. Después mi mamá me dijo que eso fue hace muuuchos años. A mí me gustaría que se llamara Rafaela, así como yo, y que cuando los niños pregunten, les digan que se llama así en honor a una niña que en ese lugar aprendió a caminar.

## The ferry

By Rafaela Antonia Rivera Garcés

I arrived in Magallanes when I was eight months old, and as you can imagine, I don't remember anything. I lived on an island called Riesco Island. My mother says it was named on behalf of a president called Germán Riesco. He must have been very important for them to use his name, but nobody introduced him to me. Afterwards, my mother said it was maaaaany years ago. I would like the island to be called Rafaela like me, and whenever children ask about it, they tell them it is called that way on behalf of a girl who learned to walk in that place.

En fin, cuando la familia que vive en Puerto Octay preguntaba cómo era acá, yo les decía que era muy lindo y que tenía que subirme a una barcaza roja con azul para llegar a mi casa. Ellos decían: “¡Qué lejos hijita!”.

Piensan que tenía que navegar horas y horas para llegar a mi casa, no saben que el cruce dura solo tres minutos, pero jamás les contaré ese secreto.

Ya no vivo en Isla Riesco, ahora vivo en la Villa Ponsomby de Río Verde, pero todas las mañanas desde mi ventana puedo ver la barcaza y la isla.

Anyhow, whenever our family living in Puerto Octay asked what it was like over here, I told them it was very beautiful and that I needed to take a red and blue ferry to get home. They used to say: “That is so far away, my girl!”.

They think I had to sail for hours and hours to get home, because they don't know that the ferry crossing only takes three minutes, but I will never tell them this secret.

I don't live on Riesco Island anymore. Now I live in Ponsomby Village in Río Verde, but every morning I can see the ferry and the island from my window.





Ilustración/Illustration: Fernanda Ignacia Segovia Mancilla

## Fragmento del diario de un abuelo magallánico

Por Sofía Belén Silva Osses

Me levanto y siento el peso de la tristeza sobre mis hombros. Estoy viejo y quiero pensar que no me queda mucho tiempo ahora que estoy solo, que seré enterrado en una tarde fría, como ocurre con todo humano que sucumbe ante la muerte.

Hoy es el quinto funeral del año. Antes de salir miro a mis espaldas para asegurarme de que la muerte no está detrás, mofándose de mi deprimente sueño homicida. Siendo honesto, es decepcionante no encontrarla, así que simplemente rezo y me voy.

La calle Croacia está muda. A lo lejos puedo oír unas bocinas y pienso en lo desagradable de todo. Dicen que la edad hace que

## Fragment of the Diary of a Magellanic Grandfather

By Sofía Belén Silva Osses

I wake up and feel the weight of the sadness on my shoulders. I am old and think that I do not have much time left now that I am all alone. I think that I will be buried on a cold afternoon, as it happens with every human being who succumbs to death.

Today is the fifth funeral of the year. Before I go out, I watch my back making sure that death is not behind me, mocking my distressing homicidal thoughts. To be honest, it is quite disappointing not to find her, therefore I simply pray and leave.

Croatia Street is silent. I can hear some horns in the distance, thinking about the unpleasantness of everything. They say that age makes you find things more irritating, but I believe young

encuentres las cosas más irritantes, pero yo creo que la gente joven es meramente simplona.

Con las manos en los bolsillos avanzo, dejando una versión lúgubre del paisaje bajo mis pies. Voy en compañía de mi mente anciana, fantaseando desgracias. Imagino a un indio corriendo de los colonizadores, desesperado, con sus ojos rasgados lanzando lágrimas de rabia mientras intenta esquivar las balas que recibe. Toda mi vida he pertenecido a esta región. Si fui español no me lo perdonaría y si fuese indio, ¿cómo habré sido? ¿Habré muerto con la cabeza en un asta?

El ruido agrava mi ira. La gente se enoja por mi pesimismo, pero cuando Dios comience a quitarles todo, se sentirán igual de desdichados. Quienes se presentan a misa con sus corazones en la mano me enrabian, reflejan mi juventud y actualidad. Le ruego a “algo” que acabe con mi vida, ya no puedo lidiar con ella mientras me revuelco en pérdidas y arrugas.

Pienso en Punta Arenas sin autos. Con calles de tierra y el Liceo María Auxiliadora, unas cuadras más allá, imponiendo su naciente fuerza en la ciudad. Las hermanas fueron buenas y educaron a quienes se pensaban como animales. Si hubiese sido una niña en ese entonces, ¿cómo habría sido? ¿Volvería a verme como una india?

Caigo en cuenta de que llegué a la misa fúnebre y en el trayecto solo pensé en cómo habré vivido igual de triste mis vidas pasadas. Pienso ahora que no quiero morir, porque no quiero sentirme en la cima para caer sin fin de nuevo. Hoy todos mueren ante mis ojos, pero yo no lo haré. Miro al Santuario. Esta vez seré yo quien se jacte de burlar la muerte.

people are merely simple-minded.

I move with my hands in my pockets, leaving a gloomy version of the landscape under my feet. I go in the company of my aging mind, fantasising misfortunes. I imagine a native fleeing from the settlers, desperate, with his slanted eyes casting tears of rage as he tries to avoid the bullets he receives. All my life I have belonged to this region. If I were Spanish I would not forgive myself and if I were an Indian, what would it have been like? Would I have died and been displayed with my head on a pole?

The noise increases my fury. People are angry at my pessimism, but when God begins to take everything away from them, they will feel just as miserable. Those who appear at mass with their hearts in their hands enrage me. They remind me of my youth and of my current state. I beg “something” to end my life, I can no longer deal with it as I roll around in thoughts of loss and aging.

I think about Punta Arenas without cars. With dirt roads and the María Auxiliadora College a few blocks away, establishing its rising power over the city. The sisters were kind and educated those whom were thought to be animals. If I had been a girl in those times, what would I have been like? Would I see myself as an Indian again?

I realise that I have arrived to the requiem mass and along the way I could only reflect on how unhappy my previous lives could have been. Now I think I don't want to die, because I don't want to live at the top to fall down again. Today everyone dies in front of my eyes but I will not. I look toward the sanctuary. This time I will be the one to boast of defeating death.







Ilustración/Ilustration: Ignacia Jesús Riveras Correa

## Kela

Por Juan Pablo Sarmiento Ahumada

Un día fuimos con mi curso a conocer el museo de Porvenir. Me gustó mucho, sobre todo por la canoa grande y la “persona” que tenían ahí. Cuando le conté a mi papá que en el museo había un “cadáver”, se rio mucho.

—¿Te refieres a la momia? —me dijo, y yo le dije que sí.

—¡Se llama Kela! —me respondió.

Esa noche soñé que una niña llamada Kela me visitaba y me contaba su vida. Me contó que junto a su tribu cruzaron el gran canal hacia el territorio de los tehuelches y conocieron

## Kela

By Juan Pablo Sarmiento Ahumada

One day we went with my class to visit the museum in Porvenir. I liked it very much, particularly the big canoe and the “person” they kept there. My father laughed when I told him that in the museum there was a “corpse”.

“Are you talking about the mummy?” he said, and I answered yes.

“Her name is Kela!” he replied.

That night I dreamed that a girl named Kela came to visit me and talked about her life. She said that with her tribe they crossed

gente muy extraña que venía de otro mundo. Después de ese encuentro, Kela comenzó a sentirse muy mal y sus padres la llevaron a su lugar de nacimiento, una isla en medio de un fiordo lleno de montañas, glaciares y bosques.

Ahí la cuidaron y protegieron. Hicieron danzas rituales alrededor de enormes hogueras, pero nada de esto sirvió. Kela se quedó dormida por mucho, mucho tiempo hasta que otros seres, tan extraños como aquellos que llegaron a Puerto del Hambre, encontraron su cuerpo ya momificado y la llevaron con mucho cuidado hasta el lugar donde se encuentra ahora.

Lo último que recuerdo del sueño es cuando Kela me dijo que nunca olvidara que ella y su tribu fueron los primeros en llegar a esta tierra, antes que los exploradores y conquistadores, antes que nuestra bandera y mucho antes que nosotros, los actuales herederos de las tradiciones de Tierra del Fuego.

the great channel towards the territory of the Tehuelches and met very strange people who came from another world. After this encounter, Kela began to feel very ill and her parents took her to her birthplace, an island in the middle of a fjord full of mountains, glaciers and forests.

In this place she was well looked after and protected. They performed ritual dances around huge bonfires, but nothing worked out. Kela felt asleep for a long, long time, until other beings—strange as the ones who arrived later in Port Famine—found her mummified body and carefully took her to the site where she remains now.

The last thing I remember of that dream is that Kela told me not to forget that she and her tribe were the first ones to arrive to this land, long before the explorers and the conquerors, before our flag and much before us, the current inheritors of the Tierra del Fuego traditions.





Ilustración/Ilustration: Almendra Paola Bórquez Bahamonde

## Rememorando mi niñez en Cerro Sombrero

Por Juan Carlos Riveras Correa

Cuando miro un hermoso amanecer magallánico, vuelven a mi mente los recuerdos del lugar donde viví mi primera niñez. Un pequeño oasis en medio del desierto, campo pampino despoblado, cubierto de coirón. Kilómetros y kilómetros de tierra ovejera lo rodean. A unos 220 kilómetros de distancia de Punta Arenas, cruzando el Estrecho de Magallanes, encontramos el que fue y seguirá siendo mi hogar, al menos en mi corazón: el pueblo de Cerro Sombrero.

Un pequeño pueblo petrolero que, para mí, era suficiente para ser feliz, pese a su tamaño. El calor y gentileza de la gente

## Recalling my Childhood in Cerro Sombrero

By Juan Carlos Riveras Correa

Memories of the place where I lived during my early childhood cross my mind whenever I contemplate a beautiful Magellanic sunrise. A tiny oasis in the middle of the desert surrounded by unpopulated tussock-covered fields. It is encircled by kilometres and kilometres of sheep grazing land. About 220 kilometres away from Punta Arenas, crossing the Strait of Magellan, we find what was and will continue to be my home, at least in my heart: the town of Cerro Sombrero.

Despite its size, this small oil town was enough for me to be happy. The warmth and gentleness of its people was always

siempre se notaba, algo que no creo que encuentre en ningún otro lugar.

Mis padres eran profesores de la pequeña escuela, lugar donde conocí a los que serían mis amigos hasta el día de hoy. Con ellos compartí victorias y derrotas, pero sobre todo aprendí lo que es la fidelidad, el cariño y la amistad. Ellos me ayudaron a conocer lo que fue mi primer amor: el fútbol. Partidos y más partidos, con ellos jugué hasta no poder moverme.

Uno de los recuerdos más vívidos que tengo es la celebración del “Festival del Ovejero”, un momento donde la fiesta alcanza todos los rincones de la villa. Llegaban visitantes de todas partes de la región e incluso más allá de las fronteras. En las calles se podía ver a los ovejeros con sus atuendos típicos, haciendo sonar los tacos de sus zapatos, mientras el viento nos envolvía con el olor del asado al palo que siempre estaban preparando.

Se realizaban diversas actividades campestres. Recuerdo la competencia de perros, la jineteada, pero lo que tengo más presente es la competencia de la esquila y la agilidad mostrada por los ovejeros para desvellonar en un par de minutos una oveja. Tengo la imagen vívida de caminar de la mano de mis padres, observando cómo aquel animal era apartado de sus ropajes.

Aunque ya ha pasado tiempo de eso, cada vez que tengo la oportunidad, vuelvo. Recorro un camino de tres horas, viajando por tierra y mar, atravesando la pampa y cruzando el Estrecho de Magallanes, como mis antepasados selk’nam antes que yo. Todo para llegar a una pequeña población en Tierra del Fuego, un diamante en bruto: Cerro Sombrero, un lugar imposible de olvidar.

evident, which is something I do not think you will find anywhere else.

My parents were teachers at a small school where I met those who would be my friends until this day. With them I shared victories and defeats, but above all I learned what loyalty, affection and friendship mean. They helped me discover my first love: football. Matches and more matches, I played until I couldn't move.

One of my most vivid memories is the celebration of the “Shepherd's Festival”, a time when the party reached every corner of the village. Visitors arrived from throughout the region and even from beyond the borders. In the streets you could see the shepherds in their typical attire with their boot heels clicking about; meanwhile, the wind wafted the smell of the spit-roast meat they were always preparing.

Several countryside activities took place during this event. I remember the dog competition, and the bareback-bronc riding, but what I cherish most is the sheep-shearing competition and the agility shown by the shepherds to shear a sheep in a couple of minutes. I vividly remember walking hand-in-hand with my parents, watching how easily the animal's coat was taken off.

A long time has passed since then, however, I come back whenever I have a chance. I embark on a three-hour journey travelling by land and sea, crossing the fields and the Strait of Magellan as my Selk'nam ancestors did before me. All this to reach a small town in Tierra del Fuego, a rough diamond: Cerro Sombrero, an unforgettable place.



Ilustración/Ilustration: Maximiliano Nicolás Díaz Ovando

## Ganadores escritura

### Categoría 8 a 11 años



**Lioren Esperanza Vilches Meza**  
“El klóketen, mi hermano Kórien”  
Escuela Bernardo O’Higgins  
Porvenir



**Emma Twyman Montiel**  
“Mis antepasados, de Inglaterra  
a la Patagonia”  
Exámenes libres  
San Gregorio



**Juan Pablo Sarmiento Ahumada**  
“Kela”  
Escuela Bernardo O’Higgins  
Porvenir



**Rafaela Antonia Rivera Garcés**  
“La barcaza”  
Escuela G-33 Bernardo de Bruyne  
Río Verde

### Categoría 12 a 14 años



**Amalia Cornejo Ruiz-Moreno**  
“Una foto mirando al estrecho”  
Exámenes libres  
Timaukel



**Juan Carlos Riveras Correa**  
“Rememorando mi niñez en Cerro  
Sombrero”  
Liceo Juan Bautista Contardi  
Punta Arenas



**Martina Helena Zúñiga Barrientos**  
“Un día importante para ellos”  
Liceo María Auxiliadora  
Punta Arenas



**Laura Andrea Cena Gamín**  
“La insurrección obrera”  
Liceo Juan Bautista Contardi  
Punta Arenas

### Categoría 15 a 18 años



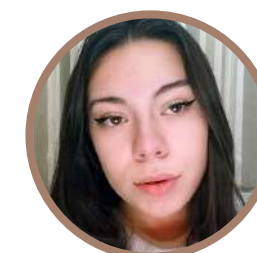
**Camila Aranxa Guajardo Cárcamo**  
“Carta al estrecho”  
Instituto Superior de Comercio  
Punta Arenas



**Sofía Belén Silva Osses**  
“Fragmento del diario de un abuelo  
magallánico”  
Liceo María Auxiliadora  
Punta Arenas



**Gustavo Andrés Pérez Saldivia**  
“El soldado y el demonio”  
Colegio Alemán  
Punta Arenas



**Catalina Constanza Silva Gutiérrez**  
“Mi último aliento”  
Liceo María Auxiliadora  
Punta Arenas

## Ganadores ilustración

### Categoría 5 a 7 años



**Ignacia Jesús Riveras Correa**  
"Kela"  
Liceo Contardi  
Punta Arenas



**Sophia Leonor Oyarzún Núñez**  
"El klóketen, mi hermano Kórien"  
The British School  
Punta Arenas



**Matilde Amanda Contador Montané**  
"La barcaza"  
The British School  
Punta Arenas

### Categoría 8 a 11 años



**Almendra Paola Bórquez Bahamonde**  
"Rememorando mi niñez en  
Cerro Sombrero"  
Instituto Sagrada Familia  
Punta Arenas



**Sofía Josefina Luarte Tranamil**  
"Mis antepasados, de Inglaterra  
a la Patagonia"  
Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa  
Punta Arenas



**Gaspar Aníbal Contador Montané**  
"Un día importante para ellos"  
The British School  
Punta Arenas

### Categoría 12 a 14 años



**Vicente Nicolás Mercegué Cartes**  
"Una foto mirando al estrecho"  
Charles Darwin  
Punta Arenas



**Kórien Karyen Christian Vilches Meza**  
"La insurrección obrera"  
Escuela Bernardo O'Higgins  
Porvenir



**Montserrat Isabel Gallardo Almonacid**  
"Mi último aliento"  
Escuela Coronel Santiago Bueras  
Natales

### Categoría 15 a 18 años



**Fernanda Ignacia Segovia Mancilla**  
"Fragmento del diario de un  
abuelo magallánico"  
Liceo Experimental UMAG  
Punta Arenas



**Elia Alondra Gallardo Simeone**  
"El soldado y el demonio"  
Colegio Miguel de Cervantes  
Punta Arenas



**Mariella Maziglia Carimán Marzi**  
"Carta al estrecho"  
Taller Rembrandt  
Punta Arenas

## Menciones honrosas escritura

### Categoría 8 a 11 años

**Montserrat Angélica Yévenes Pérez**  
“Pissirí Kajésqa”  
Escuela Elba Ojeda Gómez  
Punta Arenas

**Catalina Ignacia Godoy Díaz**  
“La estrella más austral”  
Liceo María Auxiliadora  
Punta Arenas

**Damián Guillermo Chacón Ñancul**  
“Los tamangos mágicos del espíritu de Hain”  
Escuela Ignacio Carrera Pinto  
Timaukel

**Brandon Vicente Chacón Ñancul**  
“Tolken, el amigo de mis sueños”  
Escuela Ignacio Carrera Pinto  
Timaukel

### Categoría 12 a 14 años

**Francisco Andrés Gatica Ampuero**  
“Cumpliendo sueños”  
Instituto Superior de Comercio  
Punta Arenas

**Beatriz Alexia Cannobbio Cannobbio**  
“Sangre indígena”  
Liceo María Auxiliadora  
Punta Arenas

**Lucas Elías Ruiz Larenas**  
“Los expedientes X de Francis Drake”  
The British School  
Punta Arenas

**Alexander Gabriel Torres Jelincic**  
“Historia perdida de un marinero”  
Instituto Superior de Comercio  
Punta Arenas

### Categoría 15 a 18 años

**María José Paillalef Gallardo**  
“Cultura rota”  
Instituto Superior de Comercio  
Punta Arenas

**Clemente Felipe Yáñez Doren**  
“El rompehielos”  
Colegio Cruz del Sur  
Punta Arenas

**Camila Fernanda Muñoz Gueicha**  
“Un desconocido”  
Instituto Superior de Comercio  
Punta Arenas

**Vicente Ignacio Gebauer Dellepiane**  
“Desaparición en el estrecho”  
Colegio Cruz del Sur  
Punta Arenas

## Menciones honrosas ilustración

### Categoría 5 a 7 años

**Jaime Nicolás Calderón López**  
“Kela”  
Colegio Alemán  
Punta Arenas

**Lucas Pablo Zapata Vargas**  
“El klóketen, mi hermano Kórien”  
Escuela Juan Williams  
Punta Arenas

**Maite Padme Vargas Galindo**  
“La barcaza”  
Escuela La Milagrosa  
Punta Arenas

### Categoría 8 a 11 años

**Maximiliano Nicolás Díaz Ovando**  
“Rememorando mi niñez en Cerro Sombrero”  
Escuela Elba Ojeda  
Punta Arenas

**Francisca Antonia Soto Arriaza**  
“Mis antepasados, de Inglaterra a la Patagonia”  
Escuela Bernardo O´Higgins  
Porvenir

**Sofía Josefina Luarte Tranamil**  
“Un día importante para ellos”  
Escuela Pedro Sarmiento de Gamboa  
Punta Arenas

### Categoría 12 a 14 años

**Javiera Antonia Albial Velásquez**  
“Una foto mirando al estrecho”  
Escuela 18 de septiembre  
Punta Arenas

**Amanda Isidora Cerda Vera**  
“La insurrección obrera”  
Colegio Puerto Natales  
Natales

**Tiare Belén Muñoz Gallardo**  
“Mi último aliento”  
Escuela Bernardo O´Higgins  
Porvenir

### Categoría 15 a 18 años

**Elia Alondra Gallardo Simeone**  
“Fragmento del diario de un abuelo magallánico”  
Colegio Miguel de Cervantes  
Punta Arenas

**Anita Fe Esperanza Nahuelquín Hernández**  
“El soldado y el demonio”  
Liceo Bicentenario Luis Alberto Barrera  
Punta Arenas

**Dabka Caliz Vega Torres**  
“Carta al estrecho”  
Instituto Sagrada Familia  
Punta Arenas

Agradecemos la generosa labor del jurado de la etapa de escritura formado por: Rosamaría Solar Robertson, Guillermo Mimica Cárcamo, Esteban Cabezas Mardones y María Teresa Palma Matetic, y de la etapa de ilustración: Pablo Ruiz Teneb, Fani Ortega Riquelme, Teniente Claudia Cid Medina, Francisco Sánchez Urrea y Pamela Ojeda Cárdenas. También al historiador Dusan Martinovic Andrade y a Siobhan Mcfadden por la revisión de los cuentos.

Destacamos la importante labor de los profesores que apoyaron e inspiraron a sus estudiantes y muy especialmente a todas las instituciones y empresas colaboradoras que hacen posible el concurso de Fundación Teraike y la publicación de este libro.



We would like to thank our generous jury members for helping us in the writing contest: Rosamaría Solar Robertson, Guillermo Mimica Cárcamo, Esteban Cabezas Mardones, and María Teresa Palma Matetic; and later in the illustration competition: Pablo Ruiz Teneb, Fani Ortega Riquelme, Teniente Claudia Cid Medina, Francisco Sánchez Urrea and Pamela Ojeda Cárdenas. We would like to extend our sincere gratitude to historian Dusan Martinovic Andrade and Siobhan Mcfadden for revising the stories.

We would also like to highlight the important role of those teachers who guided and inspired their students, and particularly, the work carried out by partner institutions and companies that make possible the Teraike Foundation Competition along with the publication of this book.





Este libro se realizó en 2020 en medio de la pandemia del COVID-19.

This book was made in 2020 during the COVID-19 pandemic.